

126

LA REGENCIA se estrena en el Teatro Principal de  
Barcelona y en el Español de Madrid.

LA REGENCIA se estrenó en 1905 en Barcelona; y a los trece años en Madrid.

EL LIBERAL (Barcelona)  
14 Enero 1905

NOVENOS DE ESTRENO

“LA REGENCIA,”

Comedia de espectáculo, en cuatro actos y en prosa, de los Sres. CAYESTANY y FERNÁNDEZ SHAW.

Los autores de esta obra han querido explotar aquella época de la Historia, fecunda solamente en intrigas galantes, que precedió al reinado de Luis XV, y revolviendo en la crónica de entonces, han tomado como base una de tantas aventuras, en la que juegan parte por igual el amor y la conspiración.

El primer acto, como de exposición, sirve para iniciar el asunto, presentando la figura de Felipe de Orleans en el momento de dar principio á una de sus famosas y fáciles conquistas; cuando el Regente acude á apagar el foco de una iniciada conspiración, cae en las redes de una mujer hermosa, que se brinda á *entreteners* para salvar á los conspiradores del peligro momentáneo en que se encuentran.

El acto segundo ocurre en plena corte de la Regencia, y allí donde los autores han debido hacer alarde de ingenio para reflejar aquel ambiente característico de la época, no han tenido toda la fortuna que fuera de desear, ya que su propósito ha debido ser ese exclusivamente, puesto que el acto está desprovisto de acción.

El acto tercero es interesante y movido, por descubrirse en él la conspiración tramada contra la vida de Luis XV; la llegada de éste á Palacio, enfermo; la agitación de la corte ante el peligro de que el rey muera envenenado, y la reacción que se opera en Felipe de Orleans, hacen agradable el cuadro en conjunto.

Y en el acto último, transeurrido el tiempo y llegada la mayoría de edad de Luis XV, termina la Regencia en medio de un gran festín y con el consabido perdón á los conspiradores.

Lo más notable de este acto es un parlamento con que el caballero de *Belvoir* se nos manifiesta como un gran vidente, anunciando para el porvenir todas las catástrofes que ya conocemos por la Historia y anticipándose al propio Luis XV para terminar la obra con la célebre frase: *Aprés moi le deluge*, reformada con arreglo á las circunstancias.

La obra desde luego es entretenida y el público, que anoche era numerosísimo, oyóla con gran complacencia demostrada al final de cada acto por medio de nutridos aplausos.

Como quiera que no se trata de nada tendencioso ni que envuelva tesis ó profundidad, salvo la moraleja del caballero de *Belvoir*, el público no podía ser exigente y no lo fué.

128

Los elogios fueron unánimes para la interpretación y el vestuario, rivalizando todos los artistas en lujo y ostentación.

La Sra. Tubau, tan magistral como siempre, aun dado el poco relieve dramático de la protagonista, y elegantísima en los actos últimos de la obra.

El tipo de Felipe de Orleans, entendido perfectamente por García Ortega, y el del caballero de Belfour, representado y vestido con amor por el Sr. Reig.

Iguales plácemes merecen las Sras. Sala, Estrada, Carboné, Iniguez, Valls y los señores Amató, Llanos, Miralles, Parera, Molinero y Torrecilla.

La Sra. Blanco muy bien en el papel de Amor en el acto segundo, y encantadora, como figura y como indumentaria, al presentarse de Luis XV al final de la obra.

La empresa merece plácemes por el éxito obtenido, en conjunto, al estrenar *La Regencia* en Barcelona.—L.

## Crónicas menudas.

Cuando el diablo no tiene qué hacer se entretiene en dos faenas: una ya conocida, la de matar moscas con el rabo, y otra inédita, la de colocar los estrenos de manera que se haga imposible dar cuenta de ellos con un poco de orden. No parece sino que aquel apreciable cornudo la haya tomado conmigo.

En solos dos días ha acumulado *La Regencia* (Principal), *Rosmersholm* (Circo Español), *La fosea* (Granvía), *La casita blanca* (Eldorado), *Un toca-campanas* (Romea), *Fruclidor* (Las Artes) y no sé si también darán algo nuevo los «maestros cantores» del Paralelo. Aunque gozara yo del preciado don de la «inocuidad»—como dice un concejal amigo mío y bastante bruto—no sería posible quedar bien con nadie; con que sin la apetezible ubicuidad al juno habrá de esperar, como plato de segunda mesa, á que por «tandas», como las del Granvía vaya yo dando el z remate á tanta y tan rica novedad como brindan las Empresas, las cuales podrán andar con el agua al cuello, pero se mueven que es un gusto, bien así como decía para consolarse el chico del cuento:

La verdad es que anoche no cenamos en casa; pero nos reímos «las tripas».

Hay que contentarse por hoy con la verídica relación de lo acaecido en el estreno de *La Regencia*, de los señores Cavestany y Fernandez Shaw, comedia de espectáculo servida en el Principal con cuatro decoraciones nuevas y varios trajes no menos nuevos. Y gracias sean dadas al Supremo Arquitecto del Universo, que me permite hacerlo, porque ha de saberse que fui al citado estreno bastante malito, y que despues de meterme en el cuerpo *La Regencia* salí del Principal muchísimo peor. Claro está que es temeraria imprudencia exponerse á un estreno cuando no se tiene el cuerpo en caja; pero ¿quién era capaz de suponer que *La Regencia* era cosa tan mala? Sabido es que las regencias, como todas las situaciones interinas, son peligrosas en política, y ahora se ha demostrado que pueden serlo asimismo en el teatro.

Y vean ustedes cómo á veces el tiempo y los sucesos nuevos le obligan á uno á hacer justicia que antes no hizo. Me arrepiento de haber tomado á broma *El geni*, de los amigos Pujulá y Tintorer, porque aquel *genio* que gasta zapatillas y fuma en pipa es muchísimo más divertido que el duque de Orleans, protagonista de *La Regencia*. Certo que el tal *genio* de Tintorer y Pujulá no hace nada mientras está en escena; pero ¿en dónde me dejan aquellas graciosísimas sentencias que expelen con la gravedad de quien desahoga el vientre de gases molestos? Pues en *La Regencia* no hay ni esto; unos cuantos señores y otras tantas señoras que se pasan hablando cuatro mortales actos sin decir cosa de sustancia, poniendo á prueba la admirable paciencia de este bondadoso público barcelonés, que oyó sin chistar toda la obra, que en Madrid, donde hilan más delgado, no habría pasado del acto segundo.

La Prensa, con excepcional unanimidad, ha hecho tiras de *La Regencia*, y no quiero añadir yo más leña al fuego para que no se me moteje de cruel. Pero sí quiero advertir que no den ustedes gran importancia á lo de las cuatro «magníficas decoraciones» de que habla el cartel y que no merecen la pena de que se gasten ustedes su apreciable dinero en verlas. Son ellas una de jardín, como el que tendré yo en Horta cuando mejore de posición, y tres de salón mucho menos regios que el de Ciento. En cambio, hay que alabar á los cómicos por los trajes—porque se los han costea lo ellos y no la Empresa—, dibujados por Labarta y pespuneados por Santaliestra, trajes vistosos, aunque sospecho que no rigurosamente históricos, y los cuales me hacen pensar que bien puede decirse que *La Regencia* es una «lata» bien vestida. El mejor escribano echa un borron, y Fernandez Shaw, uno de los autores de *La Regencia* y poeta de mayores vuelos, se ha equivocado lamentablemente por ir en malas compañías.

La del Principal no podía hacer cosa de provecho con tan deleznable primera materia. Y esta vez no es justo cargar sobre ella culpas que no son suyas. A obra tan gris correspondía una interpretación pálida y no merecía más tampoco. Y si sobre haberse gastado dos nóminas en pagarse los trajes de *La Regencia* arremetiese yo ahora contra estos artistas porque lo hayan hecho mal, estaría en su punto que renegasen del duque de Orleans y de toda su casta.

La fiebre, que me impidió ver *Fruclidor*, de Iglesias, me invade de nuevo, y me obliga á hacer punto dejando cuentas pendientes que se saldrán lo antes posible.

FEDERICO URRECHA.

11 "El Diluvio"  
16 Mayo Barcelona.

Barcelona

14 enero

1905

TEATRO PRINCIPAL

La Regencia, comedia de los señores Cabestany y Fernández Shaw.

La obra ha sido presentada con más lujo que el que su argumento requiere. He ahí la impresión que produjo la comedia de gran espectáculo—vaya usted á saber por qué la titulan así sus autores—estrenada anoche en el antiguo teatro de la Santa Cruz. Por que, en cuanto á argumento, ni con candil se encuentra, y respecto á *gran espectáculo*, no creemos que este consista en vestir bien los personajes que salen á escena. Ya que, eso sí, en cuanto á indumentaria hay un verdadero derroche y conocimiento de época, viéndose en esto la dirección experta de don Luis Labarta. Ojalá pudiera decirse lo propio acerca del decorado, de clasificación difícil.

Y véase como resulta, que á la punta de la pluma seude tratar sólo de la parte externa de la nueva producción, y es porque de ésta sólo queda, una vez vista, el recuerdo de la nota pintoresca, resultante de aquella serie de trajes que desfilan durante los cuatro actos de que consta la comedia de los señores Cabestany y Fernández Shaw.

De la acción, del conflicto,—si es que lo hay, aunque debe haberlo, no es que lo pongamos en duda, es que no supimos dar con él;—del conflicto, repetimos, no se guarda recuerdo alguno. Esto nos obliga á preguntar si es que existe; si puede darse el caso de escribir una comedia sin tal elemento, y casi nos vemos obligados á contestar afirmativamente al pensar en el escaso interés que despierta la fábula tejida por los citados señores. Ciertó es que esto se pueda disculpar, si el ingenio chispea en el diálogo; si se obtiene hacer revivir una época, por el espíritu de ella que impera en la obra; pero cuando esto no se alcanza, cuando ni por un instante se echa de ver el conocimiento íntimo del periodo en que se supone lo que en la escena ocurre, entonces, ni el más bondadoso halla atenuación alguna, á menos que trate de engañarse á sí mismo.

Y hay que confesar que, á tener un conocimiento menos superficial de la época que han elegido los autores para su obra, hubieran podido lucir su ingenio; que época de ingenio, discretas y sutilezas era aquélla; y esto no se echa de ver, y esto debía saturar toda la comedia. No eran sólo los devaneos amorosos, lo que caracterizó aquel periodo; lo caracterizó, también, la galanura y corrección en el decir; la exquisitez en las mañeras; el ingenio alado mariposeando en la conversación cortesana.

Pero no insistamos. Sin duda que no se preocuparon de esto los autores, y que atendieron solamente á hilvanar unas cuantas escenas para dar motivo á una representación escénica vistosa. Y esto, merced á un empresario rumboso, lo han alcanzado. Porque de haber querido dar un trasunto de la corte de la regencia de Luis XV, con toda seguridad que se hubieran documentado debidamente, y que hubieran salido airoso de su cometido. De que no se han cuidado de ello, lo comprueba, entre otros pormenores, la frase con que termina la obra, frase atribuida al propio Luis XV, y no por cierto á la sazón de ser niño, y que los autores de la nueva comedia po-

nen ed labios del conde de Belfour

Pero, sin duda, esto son minucias, y más vale no hablar de ello.

M. R. O.

**Principal.**—Anoche se verificó el estre-

no de «La Regencia», original de los señores Cavestany y Fernández Shaw.

Los autores sin duda que no se han propuesto más que buscar un pretexto para que los artistas pudieran lucir lujoso vestuario y el escenógrafo Amalio Fernández pintar vistosas decoraciones.

Así lo tomó el público que llenaba anoche el teatro, aplaudiendo al final de todos los actos.

Falta en la obra el refinamiento característico de aquella corte de la menor edad de Luis XV, rica en intrigas amorosas y en vicios. No hay tampoco aquellos preciosismos literarios que hubieran encajado muy bien para ponerlos en boca de aquellos cortesanos afeminados que fueron los precursores de aquel diluvio que indicó Luis XIV para después de su reinado.

Ceferino Palencia no ha andado escaso al poner la obra, que ha de llevar á su teatro al público aficionado á semejantes espectáculos.

La compañía representó con cariño la obra, sobresaliendo María Tubau, que tuvo en el Sr. Ortega un digno *partenaire*.

La Publicidad,  
Barcelona  
14 Enero 1905

**Teatros y artistas**

**PRINCIPAL.**—Anoche se estrenó en este teatro la comedia en cuatro actos, de Cavestany y Shaw *La regencia*. La obra no es cosa mayor, ni por el interés del asunto, ni por la factura dramática.

Las decoraciones y los trajes que sin duda representan un gran gasto por parte de la empresa, no compensan de mucho el sacrificio que han costado.

Los actores estuvieron discretos especialmente las señoras Tubau, Carbone (Mary y Adela), Martinez y Blanco y los señores García Ortega, Reig, Llano, Molinero y Vehil.

El teatro completamente lleno y si bien se pidió el nombre de los autores al final del tercer acto, la obra no convenció al público.

L. P. DE T.

Noticiero  
Universal  
Barcelona  
14 Enero 1905

**PRINCIPAL**

*La Regencia*, comedia en cuatro actos, original de los señores Cavestany y Fernández Shaw, es una obra anodina pero no una comedia de espectáculo, pues le falta vida, movimiento y variedad.

Como obra literaria tampoco resulta, por carecer del carácter de la época. Los autores no han sabido aprovechar los elementos tan especiales de la corte de Francia cuando la regencia de Philippe d'Orleans. Los personajes no son de época y la comedia resulta fría; no parece sino que los autores sólo se han propuesto presentar al público vistosas decoraciones y artistas luciendo trajes lujosos.

Así lo apreció el público y preciso es felicitar á Ceferino Palencia, quien hizo todo lo posible para presentar la obra de una manera inmejorable.

Los espectadores aplaudieron los trajes y no la comedia, saliendo del teatro casi indiferente sin hacer comentarios en pro ó en contra del estreno.

La interpretación, como siempre, resultó esmerada. Se distinguieron la señora Tubau y los señores Ortega y Reig.—*d'Harcles*.

Diario Mercantil  
Barcelona  
16 Enero 1905

*[Handwritten signature]*

Gazeta de Teatres

TEATRE PRINCIPAL.—«La Regencia», comedia d'espectacle en quatre actes dels senyors Cavestany y Fernandez Shaw.

Espectacle, ho és, per las decoracions y el trajos. Comedia, també ho és, però l'espectacle salva la comedia, A queixa es fluixa, molt fluixa, y un ne surt ca-i sense donarse compte de lo que ha passat.

L'acció transporta al espectador als temps de la famosa regencia den Felip duch d'Orleans, durant la menor edat del Rey de França Lluís XV, temps que han quedat com a model de disbauxas cortesanas, corrupció en las altas esferas y podridura oficials, vicis, culpas y defectes que va pagar després el desgraciat Lluís XVI.

En el primer acte, uns nobles conspiran contra'l Regent, però conspiraa d'una manera inverossimil y candorosa. Per aixó és que'l públich no's va convencere y va acullir fredament la representació. Al acte segon, els autors han volgut representar escenas de disbauxa d'aquella cort, y si bé han tingut el lloable desilg de fugir de lo groller y de lo de mal gust, no'n sabut donar pinzelladas fermes ni aplicar punts adequats a l'acció, que transcorre esnguinda, sense interessar al auditori, el qual mostrarse encara més retret.

En el tercer, els conspiradors, després d'haver fet córrer que'l regent enmatzinava l'entant al rey, enverenan de debó al sobirà, a fi que la culpa recaigui sobre l'odiad persona. Però un dels conjurats, que diu que és noble, s'horroritza del crim y delata als enverenadors, lo qual no és massa noblesa, si bé ho correteix després delatantse a si mateix, no com a regicida sinó com a conspirador a secas. L'acte de descubrirse la conjura y d'ésser empronats els acusats per ordre del regent, és lo més vibrant de l'obra, interessa al espectador y l'auditori ho va aplaudir molt, demanant els noms dels autors (que ja estavan posats feya dias als cartells).

Al acte quart, acaba la regencia y comensa'l regnat de Lluís XV, que's va salvar de las matzinias, y el regent se despedeix ab una altra festa de disbauxa, però també pobra de color. Sols és aplaudit el parlament del conspirador a que hem aludit, libelat pel regent y que assegura que la corrupció actual y formant una onada venjadora (la revolució que ho arrossegará tot, profecia que'ls cortesans reben ab mofa.

Els altres conspiradors están a punt de pujar a la forca, y el regent se nega resoltament a perdonarlos; però al últim cedeix als prechs d'una provinciana, que és la que li havia descobert la conspiració, y que está enamorada d'ell.

El llenguatge de l'obra, és fluit y molt correcte, però no té tochs que impresionin, ni frases que penetrin endins, y aixó que l'assumpto s'hi prestava. La figura del regent resulta indecisa y vaga, y las demás, si fa o no

ta, pecan del mateix. La presentació escénica va ser feta ab tot luxe, lluinthi de debó els trajos, que, com a dibuixats den Labarta, no cal dir que eran de l'época. Ens havian ponderat molt las decoracions de l'Amali Fernández, de Madrid, però, francament, aquí, hem vist cosa millor.

La representació, regular. La Tabau s'empenya en fer papers d'ingénua que ja no encaixan ab el seu modo de ser, y a fé que aixó es menys disculpable, tant com tenen una noya de merit tan superior com la Blanco.

En García Ortega (regent), després d'haver estat renyit ab la companyia, hi ha reingressat ab aquesta obra, en la que'l seu reconegut talent s'hi troba coibit per la falta d'ambient. En Reig, bé, però estaria millor si no exageres la nota sentimental.

Els demás personatges—y n'hi surten molts—son tots secundaris. El teatre, ple del tot de públich molt escu-

ZIG-ZAG

Los estrenos

Tres estrenos de obras teatrales se anuncian para esta noche: en el Circo Español, Rosmersholm, drama de Ibsen; en el Principal, La Regencia, comedia de los señores Cavestany y Shaw, y en Romea, Un toca campanas, sainete de Federico Fuentes. Tres.

Esta noche cada periódico habrá de destinar tres de sus redactores a la información teatral. Ni Urrecha, que es una especialidad en eso de la omnipresencia en noche de varios estrenos, conseguirá hoy salir avante sin ayuda de vecino. Las obras que hoy se estrenarán constan de varios actos. Cuatro tiene el drama de Ibsen; cuatro La Regencia; tres Un toca campanas. No hay actividad ni combinación posibles.

En distintas ocasiones han hablado los periódicos de los inconvenientes de esa competencia inútil y hasta ruinosa de las empresas teatrales. Esos inconvenientes están a la vista de todos. Tal pugilato hace imposible toda información teatral completa. O hay que hacer una información rápida, fiándose en referencias de amigos, ó hay que consagrar varias revistas teatrales a los estrenos verificados en una sola noche. Y esto no lo hacen los periódicos, que consagran su edición a los asuntos del día.

Algunos empresarios muestranse desdenosos ante esas quejas frecuentes. Ese desden es muy natural. Para eso son empresarios. Pero no se trata aquí de la cultura ni de la imparcialidad de los criticos y casi criticos. Toda revista de teatros, sea cual fuere la índole de ella, hable bien ó mal de los estrenos, es un anuncio. El silencio de los diarios no reporta a las empresas ventaja alguna. Y ese silencio es casi inevitable en noche en que se aglomeran distintos estrenos.

Existe además otro inconveniente, sobre todo aquí en Barcelona, donde los teatros durante la semana no se ven muy concurridos. Hay aquí, como en todas las grandes poblaciones, un público aficionado a los estrenos teatrales. No es muy numeroso, pero existe. Si las empresas verificaran en dias distintos el estreno de las obras anunciadas, podrian contar con el apoyo de todos esos aficionados. La acumulación de los estrenos en una sola noche representa para los teatros un perjuicio. Y no hay que decir que ese público va tarde ó temprano a conocer la obra nueva. Va, indudablemente; va la noche del sábado ó la tarde del domingo, dias en que todos, por costumbre, vamos al teatro, haya ó no estreno. Pierden así las empresas una entrada que, a seguir otros procedimientos, sería segura.

M. Sarmiento.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. F.J.M.

132

El estreno de LA REGENCIA  
en Madrid fué en 1908

El crítico del diario  
EL MUNDO don Bernardo  
S. de Taudanus escribió  
la siguiente crítica:

### DEL CARTEL DE ANOCHE

ESPAÑOL. "La Regencia".

No ofrece dificultades enormes para el señor Palencia poner en escena, con toda la brillantez que el género exige, una obra de reconstrucción histórica. El problema se resuelve con varios metros de percalina de colores—á cinco metros por cada actor—y algunos muebles en buen uso. Lo importante es la visualidad, el efecto del conjunto escénico. Y el efecto de tal conjunto anoche, en el Español, era deslumbrante.

Algo podría decir una persona que entendiese de muebles acerca de aquellos muebles, y también se podría hablar de aquellos trajes, y no habría que decir nada, en cambio, en cuanto á la genialidad de los actores del Español. El señor La Riva creó un Felipe de Orleans, de cuerpo entero, y en calidad de duque de Richelieu, no se nos ocurre nada que oponer al Sr. Reig. A su vez la señorita Velázquez va y viene por la escena con toda la naturalidad aristocrática y toda la distinción que debemos exigir en quien interpreta un papel como el de la hija del Regente de Francia. A la señora Tubau no hay más remedio que aplaudirla en sus esfuerzos por caracterizar justamente el tipo de madame de Argenson.

De aquí se deduce que la comedia fué representada como correspondía. Digamos unas palabras sobre *La Regencia*.

Esta obra, escrita hace varios años en la fecunda colaboración de dos poetas como Cavestany y Fernández Shaw, se estrenó en Barcelona. Es una reconstrucción poética del ambiente de Francia por los años en que iba á reinar Luis XV. Los dos ilustres escritores inventaron una fábula no muy intrincada, y admirable sin duda para el libreto de una zarzuela. Todos los espectadores estaban anoche conformes en pensar que aquello con música estaría mejor.

Cavestany tiene en su haber literario numerosos éxitos con obras que reproducen escenas de épocas lejanas, y sobre las que se tiende el encanto de indecisión y de imprecisión, que las hacen más poéticas. Otras veces también ha sabido crear comedias de tierna y dulce realidad, como *El idilio de los viejos*.

Fernández Shaw es un verdadero poeta. Cuantos leen en España conocen sus versos de inspirada espontaneidad. Su libro último, *Poesía de la sierra*, es admirable. Dentro de poco publicará una nueva colección de poesías, que se titulará *La vida loca*. Entonces hablaremos otra vez de Fernández Shaw, y seguramente serán muy justos entonces todos los elogios.

B. G. C.

En la Revista Literaria 133  
NUESTRO TIEMPO,

que dirigia Don Salvador  
Cauas, se publicó en la  
sección El año Teatral,  
al Terminar el de 1908,  
este comentario:

Descontado el de *La aguja de marear*, comedia en un acto  
compuesta por el Sr. Flores García, con vistas y tendencias al

antiguo régimen, y hasta en versos de los que ya no pasan ni se  
toleran en buenos principios de arte, el Teatro Español cerró la  
serie de estrenos con el de la comedia en cuatro actos, de Caves-  
tany y Fernández Shaw, titulada *La Regencia*, ya estrenada  
por la compañía de la Sra. Tubau en Barcelona, hace algún  
tiempo.

Aquí la obra agradó al público, que siguió con interés los  
principales episodios de la vida de la corte de Francia en las  
postrimerías de la regencia de Felipe de Orleans, que son los  
que recogen en su comedia los dos aplaudidos poetas, autores  
de esta obra.

No falta en *La Regencia* ningún aliciente de los que carac-  
terizan este género de producciones. Intrigas, conspiraciones,  
amoríos, expansiones de esas que entretienen los ocios en las  
dinastías decadentes, visualidad, cuadros variadísimos, nobles  
perseguidos y perdonados cuando se les supone á dos dedos de  
la muerte... En suma, cuanto puede apetecer el espectador de  
buena fe, que sólo busca en el teatro el medio de distraerse gra-  
tamente.

La comedia se aplaudió y se celebró el gusto con que la Em-  
presa sirvió esta obra en punto á decorado, trajes, etc.

El decoro del Español resultó triunfante, y los autores de  
*La Regencia* triunfaron.